

ZHANG, Yongjin y CHANG, Teng-chi (coords.), *Constructing a Chinese School of International Relations: Ongoing debates and sociological realities*, Routledge, Londres, 2017, 252 pp.

MAYRA VÉLEZ-SERRANO\*

El estudio de las Relaciones Internacionales (RRII) ha estado dominado por la academia occidental, específicamente la estadounidense, como por ejemplo con las teorías paradigmáticas del realismo, el liberalismo y sus variantes “neo”. Estas teorías han sido caracterizadas por su ontología del racionalismo estado-céntrico y por una epistemología positivista. La creación de la Escuela Inglesa de RRII (EI) buscaba presentar una alternativa a estas teorías positivistas-racionalistas estadounidenses. Sin embargo, muchos autores han acusado a la Escuela Inglesa de estar plagada de un análisis Eurocéntrico<sup>1</sup>. Resulta irónico que la teorización de las RRII no fuera producida de manera internacional. Por esta razón, la pregunta de los autores Amitav Acharya y Barry Buzan, “*Why is there no Non-Western International Relations Theory?*”<sup>2</sup>, ha provocado un gran debate y surgimiento de voces globales dentro de la disciplina. Fue a partir de estos cuestionamientos que surgió lo que hoy se conoce como la Escuela China de Relaciones Internacionales.

El libro editado por Yongjin Zhang y Teng-shi Chang representa la primera vez que se publica en inglés un volumen en el que se presenta y analiza la creación de lo que se conoce hoy como la Escuela China de Relaciones Internacionales. En esta compilación, los coordinadores incluyen a una diversidad autores muy reconocidos, de los cuales, algunos trabajan desde China y otros provienen de varios países europeos y de Estados Unidos. Por tanto, este volumen provee la oportunidad de aunar diversas perspectivas, experiencias y análisis sobre el proyecto que implica estudiar y teorizar sobre las RRII desde y/o para China.

El volumen contiene once capítulos, divididos en dos secciones tituladas: “Debates actuales” y “Realidades sociológicas”. En la primera sección, se presentan unos temas contenciosos con el fin de desmenuzar las líneas principales del debate. En estos capítulos, podemos identificar al menos cuatro debates importantes: el nombre, la necesidad, qué es lo que se debe teorizar (debate ontológico) y cómo se debe hacer. En la segunda sección, se presentan cinco capítulos en los que se discute en detalle el estado actual de la producción intelectual de la Escuela China de Relaciones Internacionales, así como el contexto político, histórico e identitario que dio paso a su formación.

\* Mayra VÉLEZ-SERRANO,  
Catedrática  
Auxiliar en el  
Departamento de  
Ciencia Política,  
Facultad de  
Ciencias Sociales,  
Universidad de  
Puerto Rico,  
Recinto de Río  
Piedras. Correo  
electrónico: mayra.velez3@upr.edu

<sup>1</sup> ZHANG, Yongjin, “Constructing a Chinese School of IR as a sociological reality”, en ZHANG, Yongjin y CHANG, Teng-chi (coords.), *Constructing a Chinese School of International Relations: Ongoing debates and sociological realities*, Routledge, Londres, 2017, p. 200.

<sup>2</sup> ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is there no Non-Western International Relations Theory? An introduction”, en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, n.º. 3, 2007, pp. 287–312.

El primer debate se centra en cuestionar el nombre mismo de este proyecto, es decir, si llamarle “Teoría China de Relaciones Internacionales”, “Teoría Internacional con Características Chinas” o “Escuela China de Relaciones Internacionales”. Varios autores del volumen discuten este debate, no obstante, el primer capítulo, de la autora L.H.M Ling, provee una de las discusiones más perspicaces del libro sobre el adjetivo “chino”. Ling sostiene que el acto de nombrar no solo define el objeto de estudio, sino también, cómo se estudia. Su crítica radica en que el nombre “Escuela China” no supera la concepción estado-céntrica de las RRII. Es decir, que cualquier diferencia que puedan ofrecer los teóricos chinos está atiborrada en la igualdad que constituye la corriente principal Westfaliana/occidentalista. Ling se pregunta qué exactamente hace el proyecto “chino” de estudio de las RRII. Por otro lado, en el segundo capítulo, el autor Ren Xiao propone resolver la pregunta de Ling al establecer que lo que lo hace “chino” es el estar hecho por chinos —tanto fuera como dentro del país—, y/o que tenga las características y estilo chino, es decir, que su visión esté informada por las experiencias, filosofía y cultura china.

El segundo debate, que se deduce del primero, radica en preguntarse si es necesario una Escuela China de Relaciones Internacionales. Aquí, los autores del volumen ofrecen dos justificaciones distintas: una teórica y otra política. Por ejemplo, en los capítulos segundo, tercero y quinto, los autores presentan las limitaciones teóricas existentes en la disciplina para explicar las relaciones internacionales. Esta crítica surge al preguntarse si las teorías tienen la capacidad de ser universales o son inherentemente idiosincráticas a la cultura que las produce. Si son idiosincráticas, entonces es lógico que se produzcan desde áreas geográficas o sociales históricamente excluidas por los paradigmas

actuales. La segunda justificación, la política, se ve claramente en los capítulos segundo y cuarto. Según los autores, el asenso de China como superpotencia mundial ha mostrado la necesidad de que China desarrolle sus propias teorías de RRII. Otro argumento político, o mas bien nacionalista, parece permear en los argumentos de varios autores en los que se propone la necesidad de hacer teoría china de RRII simplemente porque las que hay son estadounidenses.

Los debates tercero y cuarto giran alrededor de las preguntas relacionadas a qué debe problematizar la Escuela China y cómo debe hacerlo; es decir, cuál debe ser su ontología y su metodología. Los capítulos cuarto, quinto y sexto proveen varias problemáticas, temas, o conceptos que puede servir de base para la teorización china de las RRII. Aunque no está claro cuál debe ser la problemática central, sí se refleja un relativo consenso entre los autores que plantea que, para innovar teóricamente, la Escuela China debe dejarse llevar por los principios filosóficos y normativos que han desarrollado como civilización por los pasados miles de años. Sin embargo, queda menos explícito cuál es la metodología apropiada para esta ontología propuesta. Aunque los autores rechazan la utilidad de la metodología positivista, no exponen de forma clara cuál es la alternativa que la Escuela China propone.

En la segunda sección del libro, los capítulos se pueden organizar en tres temas generales. Estos son: el contexto comparativo con otras Escuelas de Relaciones Internacionales; las innovaciones teóricas que mayor promesa presentan hoy en día; y la evolución epistémica de la Escuela China.

En los capítulos séptimo y octavo del volumen, se presenta un análisis comparativo con otras escuelas. Por ejemplo,

en el capítulo séptimo, Wang Jiangli y Barry Buzan presentan un análisis comparativo de la Escuela Inglesa y la Escuela China de Relaciones Internacionales, específicamente comparando seis dimensiones: orígenes, fundadores y organización; nombre; contexto; objetivos e intenciones; fuentes teóricas; y proyectos históricos. Por su parte, en el capítulo octavo, Peter Marcus Kristensen hace una comparación con otras escuelas como Aberyswyth, Paris, Copenhague y la Escuela Inglesa. Sin embargo, su ensayo se enfoca en las Escuelas “periféricas” de Brasil e India, proveyendo así un análisis de las fortalezas y debilidades de cada una de estas últimas y cómo estas se comparan con lo que ha logrado la Escuela China. Estos dos capítulos, a mi entender, son los más útiles del libro para aquellos que están familiarizados con el trabajo de la Escuela Inglesa, pero desconocen sobre la Escuela China.

Ya en los capítulos noveno y décimo, se discuten las innovaciones teóricas más importantes que han surgido hasta ahora. El capítulo noveno es escrito por Xu Jin y Sun Xuefeng. Ambos forman parte del grupo original de Tsinghua. Este grupo de académicos de la Universidad de Tsinghua, es citado a través del libro por ser un ejemplo de innovación de la Escuela China. Jin y Xuefang discuten los logros alcanzados por el grupo, las limitaciones que tienen actualmente, así como el futuro de lo que se conoce como el Enfoque de Tsinghua para las RRII. Este ensayo es de suma importancia ya que los autores discuten en detalle por qué y cómo el Enfoque de Tsinghua identificó a los autores de la época previo a la dinastía Qin —que cubre de 2100 A.C. hasta 221 A.C— que pueden proveer las bases para teorizar sobre las relaciones internacionales. Igualmente, el capítulo décimo se adentra en los aspectos de la filosofía de Confucio para proponer una alternativa al concepto de “balance de

poder” por uno derivado de los principios de Armonía Confuciana conocido como “balance de relaciones”. Estos dos capítulos son de los más importantes del volumen al presentar una breve introducción de la rica filosofía china y su aplicación al estudio y práctica de la política internacional.

Dado este breve resumen del libro, cabe destacar sus fortalezas, así como algunas de sus limitaciones. *Constructing a Chinese School of International Relations* debe ser una fuente primaria para todos aquellos interesados en las actividades intelectuales desde China sobre el campo de las RRII. Sus distintos capítulos discuten en detalle la evolución histórica de la disciplina en China, los factores políticos que han dado paso a esta, así como las contribuciones más importantes en términos conceptuales y teóricos. Igualmente, este libro ofrece un panorama sobre cómo la Escuela Inglesa ha influenciado el surgimiento de la Escuela China como alternativa a la hegemonía académica y teórica de Estados Unidos, proveyendo así un análisis de las relaciones entre distintas comunidades epistémicas.

Si bien, la Escuela Inglesa se ha centrado en la idea de la “Sociedad Internacional” como punto de partida teórico y conceptual, la Escuela China aún no ha identificado la problemática central o concepto clave a teorizar. Sin embargo, cabe destacar varios elementos de la cultura china que pueden proveer la base para este proyecto, y que son mencionados en varios capítulos de este volumen. Primero, el cosmopolitismo chino que se ejemplifica en el sistema Tianxia (sistema internacional de jerarquía voluntaria) en el que se respetaba las diversas culturas y sistemas político, y que resulta muy distinto al sistema de imperios europeos caracterizados por la dominación forzada, control y colonización. La segunda contribución estriba en la ética derivada del

taoísmo y el confucionismo basada en la benevolencia en todos los aspectos de la vida (por ejemplo, manejo de la familia, gobierno y la paz mundial), así como la ética natural de la no-interferencia de las cosas. Finalmente, el concepto de Armonía (He), el cual implica la sabiduría de permitir diferencias, reconociendo así la diversidad existente en el mundo. Tal noción de armonía alude a que la diversidad no es causa suficiente o excusa para el conflicto y tampoco implica uniformidad. Según los autores de este volumen, estos principios filosóficos son fundamentales en la construcción de las RRII que se aleje de aquellas estado-céntricas, racionalistas, materialistas, dominadas por consideraciones de poder y dominación/sobrevivencia.

El volumen, no obstante, tiene dos debilidades. Por un lado, la estructura y edición del libro; por otro lado, ciertas contradicciones producidas por la propia Escuela China y que los autores no parecen lograr resolver. En casi todos los capítulos se repite la misma información; es decir se recuenta cómo surge la Escuela China, cuáles son las innovaciones teóricas más importantes hasta el momento y sus respectivos autores. El segundo problema radica en aclarar cuál es el objetivo de la creación de la Escuela China. No queda claro si el objetivo principal es crear una teoría universal que sustituya aquellas que han dominado la disciplina hasta ahora, o si simplemente se quieren crear teorías que apliquen al pasado y al futuro de China. Esto es, teorías de China para China. Tampoco se precisa claro si la Escuela China busca crear teorías orientadas a la acción o teorías orientadas al conocimiento. La primera provee una guía para la acción y la implementación de política pública; lo que, en el caso de China, es difícil de separar del brazo político del Partido Comunista. Esta falta de dirección o enfoque tal vez sea resultado de lo joven que es la Escuela China de Relaciones

Internacionales —apenas 20 años—.

Lo que evidencia este volumen es que la capacidad de la Escuela China de Relaciones Internacionales de proveer una alternativa a la hegemonía estadounidense/occidental dependerá, primero, de que la producción intelectual desde China se diseñe en un lenguaje capaz de viajar a través del tiempo y del espacio. Finalmente, de que esta consiga definir, de una vez y por todas, su objeto de estudio. ●